

Marcelo Ferrari

Académico Escuela Creación Audiovisual
Profesor Línea Vinculante

¿Qué es el cine?

ESCUCHAR CON CURIOSIDAD Y FASCINACIÓN LAS REFLEXIONES

de Niles Atallah, es una experiencia -en sí misma- rizomática y expresiva que da cuenta del modo en que Niles concibe y vivencia lo cinematográfico.

Su provocativa consigna artística “El cine como vehículo mágico”, nos trae de vuelta al debate respecto de cuál es el sentido ontológico del cine: ¿El cine re-crea, re-produce en la pantalla “la realidad”? ¿o el cine crea y expresa nuevas y otras dimensiones de la existencia? Para algunos teóricos, lo que constituye la esencia del hecho cinematográfico es precisamente re-instalar un acontecer real en la pantalla (sucesos, personas, emociones). Para otros, otorgar al cine la función de representar una “realidad objetiva”, es reducir sus amplias posibilidades expresivas. Más aún, sería un dilema falso, por cuanto no es posible determinar la existencia de una sola realidad, porque el devenir humano se constituye en varios niveles de realidad coexistiendo en el mismo tiempo-espacio.

La discusión teórica sobre la esencia del cine, del “buen cine”, es un debate intenso –por momentos más bien una encarnizada batalla- que viene ocurriendo desde la invención del cinématographe de los Lumière y el kinoscopio de Edison. Miles de ensayos, columnas, libros y reportajes, durante más de cien años, especulan sobre este arte-aparato poderoso y sublime.

Durante los primeros años del cine fue posible asistir a una apasionada y encendida discusión sobre el estatuto de este nuevo fenómeno: ¡Un Arte propio y superior! ¡Un fenómeno técnico fabuloso de entretención! ¡Una ventana poderosa a la realidad! ¡Un instrumento de creación de nuevos mundos! Dulac, Gance, Epstein, Eisenstein, Vertov, Pudovkin, son algunos de los primeros directores quienes –a través de una pluma reflexiva e incendiaria- defendían los principios fundamentales y revolucionarios del nuevo arte naciente.

El teórico francés André Bazin, fundador de la influyente revista *Cahiers du Cinéma*, se preguntaba *¿qué es el cine?*. Es decir, ¿cuál es su esencia como fenómeno expresivo-técnico-humano? En su célebre texto, titulado del

mismo modo, ¿Qué es el cine? (1958-1960), desplegó una reflexión teórica en busca de dicha esencia ontológica de la imagen cinematográfica. Ya desde las prácticas de momificación del antiguo Egipto, el hombre busca preservar a las personas, rescatarlas del transcurso del tiempo. Por ello, Bazin habla del “complejo de la Momia” que fue capturando el alma de las artes, empujándolas hacia un férreo afán de reproducción fiel de los acontecimientos. La pintura estaba además atada de manos, rigidizada, mecanizada por las técnicas de la perspectiva. Sin embargo, el surgimiento de la fotografía “libera a la pintura” de su obsesión mimética. Ahora, la fotografía –señala Bazin- se constituye en un mecanismo “objetivo” que captura e imprime “trozos exactos” de la realidad. Más aún, con el surgimiento del cine, la capacidad de captar imágenes desde la realidad, esta vez en movimiento, confirman su ontología representativa de la realidad, operando incluso algo así como la “momificación del tiempo”.

Por su parte, el sociólogo alemán Siegfried Kracauer señala que el cine – como fenómeno expresivo- posee “afinidades” con la realidad, tales como lo no-es escenificado (personas y lugares reales existiendo frente a cámara), lo fortuito (la no causalidad de los hechos, sino la casualidad, el azar del devenir), lo indeterminado (lo ambiguo, las múltiples interpretaciones del acontecer), lo inacabado (espacios que la cámara puede recorrer ad infinitum). Kracauer distingue –especialmente en el cine documental y el cine moderno- esa capacidad de manifestar la amplitud fenomenológica de la realidad. Por tanto, no se trataría de una realidad única y monolítica, sino azarosa, ambigua, de múltiples interpretaciones.

Otra perspectiva nos ofrecen teóricos como Derrida o Oubiña, para quienes la pantalla nos presenta “espectros”, no realidades, no seres reales, sino sus sombras, reinstalando o reviviendo como fantasmagorías. Se trataría de espectros que se mueven en pantalla, que incluso pueden mirarnos, que regresan, pero ya no como personas. Cuando Máximo Gorki, en 1886, se enfrenta a una función de los Lumière, experimenta un espectáculo que no duda en llamar el “reino de las sombras”, poblado por “fantasmas y espíritus infernales”. Cabe recordar que en los albores del cine las proyecciones eran silentes y en blanco y negro, muy distintas a la vivencia perceptual de la vida diaria. (¿Qué habría escrito Gorki si su visionado hubiese sido –por ejemplo- “Barry Lyndon”, de Kubrick, y en Cinemascope?) Bueno, más allá de cómo influyen las técnicas en la teoría, lo que Oubiña desarrolla a partir de Gorki, es la condición espectral –a mi juicio también ontológica- del cine.

En pantalla, en cada proyección, los cuerpos vuelven a devenir en el movimiento, esos cuerpos retoman la vida en lo que compone el filme, en un simulacro legítimo (no putativo), que otorga sentido al hecho cinematográfico.

La experiencia cinematográfica es vivenciada por el espectador fundamentalmente desde la emoción. El espectador no abre sus sentidos a descubrir los trucos del mecanismo, sino a conectarse con lo que el movimiento de la materia le comunica de manera sensible. No es por tanto una “realidad objetiva” la que se nos re-presenta en la pantalla y que como espectadores recibimos, sino que la experiencia cinematográfica es un proceso expresivo y *perceptual* complejo, que posibilita la coexistencia de casi tantas realidades como públicos operando en el acto exhibitivo.

Desde mi perspectiva, la ontología del suceso fílmico se basa en el simulacro, en el “eso está siendo” nuevamente, y que deviene en crear una verdad legítima, ocurriendo en esas fantasmagorías. Porque un filme nunca ocurre en la pantalla, ni ocurre en el aire, sino que en la vivencia *perceptual* de cada espectador. Es ahí –y entonces- donde el acto de nueva verdad sucede, a la luz –física y emocional- de esas fantasmagorías. O como muy bien provoca-señala Niles Atallah, ocurre lo que ocurre, porque el cine es un vehículo mágico.